

## Comentario del libro "Cuando la vida se pone perra"

Literatura, 26/04/2013



Hace dos años, Miguel Torija nos sorprendió con su libro: "Catálogo de excusas para

seguir vivo". Una compilación de relatos que nos hablaba de la vida en toda su dimensión negativa y positiva. Hoy nos presenta: "Cuando la vida se pone perra", un libro de parecidas características, en cuanto a su estructura de relatos cortos y microrrelatos, y la intencionalidad de dejarnos con una sensación de incomodidad de la que es imposible escapar. Miguel Torija vuelve a zarandear nuestras conciencias, pero esta vez, y aquí es donde reside la abultada diferencia con su libro anterior, de una manera despiadada, sin misericordia para el lector, que va a sentir, relato tras relato, como se agita en el asiento su instinto de supervivencia, al ver que la realidad que lo rodea se ha colado entre las líneas de cada narración y ya no hay escapatoria posible; realidad y ficción se funden en un solo acto, del que podemos ser en cualquier momento protagonistas, personajes que sin pretenderlo escribiremos, al otro lado de la frontera literaria, un destino incierto y controlado por otros. Y es que estos dos últimos años no han pasado en balde, y lo que en 2011 creíamos era una crisis con fecha de caducidad, hoy, en 2013, se ha convertido en una incertidumbre estructural, de la que nadie está a salvo, ni siquiera "Cuando la vida se pone perra", un libro que no se ha podido librar del zarpazo que la crisis ha lanzado sobre nuestras precarias vidas.

**Miguel Torija** ha sabido manejar con maestría el relato cotidiano de personajes que pueden ser su vecino de arriba o usted mismo. Sin concesiones a la ficción literaria, ha conseguido que nos metamos en el papel de unos seres que dudan, que sienten con desdén el infortunio que les ha deparado el destino, que son tan reales que asustan, al igual que las situaciones en las que se encuentran metidos. Esta es la magia de su libro: hacernos creer que lo que es solo una ficción narrativa en un texto, puede ser tan real como que nosotros la estamos leyendo, con una prosa fina y depurada, que mantiene al lector pegado a la narración, inconsciente del tiempo.

La otra gran sorpresa de este libro es **Víctor Aranda**, un fotógrafo de solvente prestigio profesional que ha sabido captar con su cámara la vida a pie de calle e insertarla en algunos de los relatos de "Cuando la vida se pone perra", con tanta maestría, que parece que sean dos apéndices de un mismo cuerpo.